

plaza pública para la edición del 16 de enero de 1992

# Ha estallado la paz

# El Salvador en México

miguel ángel granados chapa

Hace sesenta años, el 21 de enero de 1932, Farabundo Martí, líder comunista salvadoreño, contó entre los iniciadores del levantamiento popular contra la ~~dictadura~~ <sup>tiranía</sup> militar del general Maximiliano Hernández. Cuando lo fusilaron, el primero de febrero, se convirtió en una de las 30 mil víctimas de la brutal represión que permitió al dictador quedarse en el poder hasta 1944. Hoy, el nombre de ese otro Martí <sup>latinoamericano</sup> aparece en el centro de un acuerdo de paz.



plaza pública para la edición del 16 de enero de 1992  
" Ha estallado la paz  
" El Salvador en México  
miguel ángel granados chapa ~~habrá en~~

Doble significado tendrá la rumbosa ceremonia que este mediodía ~~tendrá lugar en el castillo de Chapultepec,~~ destinada a tener una clase de efectos a muchos kilómetros de distancia, en El Salvador, pero ~~otros a tiro de piedra,~~ en la residencial presidencial de Los Pinos.

En la antigua casa de los presidentes mexicanos (que lo fue también del archiduque Maximiliano), serán firmados los protocolos que se espera pongan fin a una mortífera contienda fraterna en aquel país centroamericano. Iniciada en 1980, la batalla de El Salvador ha cobrado decenas de miles de víctimas, no sólo en acciones bélicas sino también como víctimas de bárbaros atentados. Dos que inevitablemente saltan a la conciencia cuando se hace el resumen mental de los acontecimientos, pero que distan de ser los únicos, son el asesinato en la catedral, en que cayó el obispo Romero, que hubiera podido ser una fuerza en favor de la paz; y la bárbara masacre en que cayeron seis sacerdotes jesuitas y dos de sus sirvientes.

La contienda ha ~~enfrentado~~ <sup>tenido por protagonista a</sup> un Ejército excesivamente inclinado a ingerirse en la vida civil y dotado de un poder físico y político que lo convierte en el contralor de los poderes instituidos, que además se vale del terrorismo paramilitar en la realización de acciones que ni siquiera en una guerra de guerrillas son permisibles. En el otro lado, las tropas del Frente de Liberación Nacional Farabundo Martí, ~~nombre de un héroe de la resistencia anticastrense de los años treinta,~~ mediante la combinación de acciones de masas a través de agrupaciones de obreros y campesinos, y una oscilante pero en ascenso actividad militar, la insurgencia no consiguió derrotar al Ejército, pero evitó ser vencida, con lo que se hizo inevitable un desenlace político. Adicionalmente a las evidencias de la fuerte presencia guerrillera, manifestadas en el dominio de extensas zonas del país, la situación internacional conspiró contra los militares maximalistas que intentaban a todo costo extirpar la rebeldía popular. Una vez que el sandinismo cayó en Nicaragua y se ha debilitado extremosamente el gobierno de Cuba, el de Washington sintió la posibilidad de no apoyar en todo trance al Ejército salvadoreño, dueño de una cada vez peor imagen internacional por su brutalidad. Obraron para conseguir este efecto, también, las necesidades políticas y financieras del presidente Alfredo Cristiani, de extrema derecha, para el cual la guerra se hacía insostenible al paso que el país era ingobernable. Todo eso reunido permitió una eficaz mediación del secretario general de la ONU, Javier Pérez de Cuellar, que dio velocidad a los sinuosos pero persistentes acercamientos de las partes en busca de la paz, cuyo pacto se alcanzó en Nueva York el último día de 1991. Ahora, en Chapultepec, se firmarán los acuerdos concretos respectivos.



Habrá una concurrencia de personajes. Aparte los representantes de las partes~~XXXX~~ hasta ahora en conflicto, estarán presentes los secretarios generales de la ONU y la OEA, el presidente del gobierno español, los de Venezuela, Colombia y las repúblicas centroamericanas, el canciller de Cuba, un representante pontificio. Es de esperarse que también acuda don Jorge Castañeda, que como secretario de Relaciones Exteriores promovió un pronunciamiento conjunto mexicano-francés, que otorgaba una suerte de reconocimiento a la insurgencia, como primer supuesto para emprender una tarea de pacificación en el  rea. Sumamente criticada en su momento, y abandonada al cambio del sexenio, esa iniciativa ha mostrado su clarividencia al paso de los años, y al cabo del cruel y cuerpento proceso. Si bien fueron innumerables las voluntades que al correr del tiempo debieron sumarse para conseguir la paz, será provechoso que la presencia de don Jorge sea significada, por su contribución, valiente por inaugural, en los pasos que condujeron a la paz.

En su carácter de anfitrión, el Presidente Salinas obtendría la satisfacción humana de ofrecer hospitalidad al acto final de un  rduo proceso negociador. Pero al mismo tiempo cosechar  un fruto político. A adir  un valor más a su política exterior, que por su exeesivo pragmatismo corre el riesgo de perder el perfil humanista del que no puede dissociarse sin perder vitalidad. No todo ha de ser la búsqueda de mercados <sup>recursos</sup> y socios.



---

---

# PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

## Ha estallado la paz El Salvador en México

— Hace sesenta años, el 21 de enero de 1932, Farabundo Martí, líder comunista salvadoreño, contó entre los iniciadores del levantamiento popular contra la tiranía militar del general Maximiliano Hernández. Cuando lo fusilaron, el primero de febrero, se convirtió en una de las 30 mil víctimas de la brutal represión que permitió al dictador quedarse en el poder hasta 1944. Hoy, el nombre de ese otro Martí latinoamericano aparece en el centro de un acuerdo de paz.

En la antigua casa de los presidentes mexicanos (que lo fue también del archiduque Maximiliano) serán firmados los protocolos que se espera pongan fin a una mortífera contienda fraterna en aquel país centroamericano. Iniciada en 1980, la batalla de El Salvador ha cobrado decenas de miles de víctimas, no sólo en acciones bélicas sino también como afectados en bárbaros atentados. Dos que inevitablemente saltan a la conciencia cuando se hace el resumen mental de los acontecimientos, pero que distan de ser los únicos, son el asesinato en la Catedral, en que cayó el obispo Romero, que hubiera podido ser una fuerza en favor de la paz; y la bárbara masacre en que cayeron seis sacerdotes jesuitas y dos de sus sirvientes.

La contienda ha tenido por protagonista a un ejército excesivamente inclinado a injerirse en la vida civil y dotado de un poder físico y político que lo convierte en el contralor de los poderes insti-

tuidos, y que además se vale del terrorismo paramilitar en la realización de acciones que ni siquiera en una guerra de guerrillas son permisibles. En el otro lado, las tropas del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Mediante la combinación de acciones de masas a través de agrupaciones de obreros y campesinos, y una oscilante pero en ascenso actividad militar, la insurgencia no consiguió derrotar al ejército, pero evitó ser vencida, con lo que se hizo inevitable un desenlace político.

Adicionalmente a las evidencias de la fuerte presencia guerrillera, manifestadas en el dominio de extensas zonas del país, la situación internacional conspiró contra los militares maximalistas que intentaban a todo costo extirpar la rebeldía popular. Una vez que el sandinismo cayó en Nicaragua y se ha debilitado extremadamente el gobierno de Cuba, el de Washington sintió la posibilidad de no apoyar en todo trance al ejército salvadoreño, dueño de una cada vez peor imagen internacional por su brutalidad. Obraron

para conseguir este efecto, también, las necesidades políticas y financieras del presidente Alfredo Cristiani, de extrema derecha, para el cual la guerra se hacía insostenible al paso que el país era ingobernable. Todo eso reunido permitió una eficaz mediación del secretario general de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar, que dio velocidad a los sinuosos pero persistentes acercamientos de las partes en busca de la paz, cuyo pacto se alcanzó en Nueva York el último día de 1991.

Ahora, en Chapultepec, se firmarán los acuerdos concretos respectivos.

Habrà una concurrencia de personajes. Además de los representantes de las partes hasta ahora en conflicto, estarán presentes los secretarios generales de la ONU y la OEA, el presidente del gobierno español, los de Venezuela, Colombia y las repúblicas centroamericanas, el canciller de Cuba, un representante pontificio. Es de esperarse que también acuda don Jorge Castañeda, que como secretario de Relaciones Exteriores promovió un pro-

nunciamento conjunto mexicano-francés, que otorgaba una suerte de reconocimiento a la insurgencia, como primer supuesto para emprender una tarea de pacificación en el área. Sumamente criticada en su momento, y abandonada al cambio del sexenio, esa iniciativa ha mostrado su clarividencia al paso de los años, y al cabo del cruel y cruento proceso. Si bien fueron innumerables las voluntades que al correr del tiempo debieron sumarse para conseguir la paz, será provechoso que la presencia de don Jorge sea significada, por su contribución, valiente por inaugural, en los pasos que condujeron a la paz.

En su carácter de anfitrión, el presidente Salinas obtendrá la satisfacción humana de ofrecer hospitalidad al acto final de un arduo proceso negociador. Pero al mismo tiempo cosechará un fruto político. Añadirá un valor más a su política exterior, que por su excesivo pragmatismo corre el riesgo de perder el perfil humanista del que no puede dissociarse sin perder vitalidad. No todo ha de ser la búsqueda de mercados, recursos y socios.